



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR E INTELIGENCIA EMOCIONAL EN FAMILIAS NUMEROSAS Y NO NUMEROSAS

Autor: María José Godoy Gascuñana

Director: Jesús Oliver y María Cortés

Madrid
Mayo 2017

María José
Godoy
Gascuñana

**FUNCIONAMIENTO FAMILIAR E INTELIGENCIA EMOCIONAL EN FAMILIAS
NUMEROSAS Y NO NUMEROSAS**



Resumen

Este estudio persiguió analizar las relaciones entre el funcionamiento familiar (cohesión y adaptabilidad) y la inteligencia emocional (IE) en las familias no numerosas y numerosas (3 hijos o más). Los cuestionarios “FACES-II” y “TMMS-24” fueron contestados por uno de los progenitores de cada tipo de familia. No se encontraron diferencias en funcionamiento familiar entre ambos tipos de familia. Si bien, se encontraron relaciones distintas entre cohesión y adaptabilidad para cada tipo de familia, siendo de mayor magnitud y coeficiente de determinación esta relación en las familias no numerosas. Las familias no numerosas presentan relación entre cohesión e IE (regulación), no existiendo relación entre adaptabilidad e IE. Las familias numerosas también presentan relación entre cohesión e IE (comprensión y regulación), y entre adaptabilidad e IE (regulación). No se encontraron diferencias en IE en función del sexo del progenitor. Finalmente, se discute la relevancia de los resultados y sus implicaciones para futuras investigaciones.

Palabras clave: familias numerosas y no numerosas, funcionamiento familiar, cohesión familiar, adaptabilidad familiar e inteligencia emocional.

Abstract

The aim of this study was to analyze the relationship between family functioning (cohesion and adaptability) and emotional intelligence (EI) in large families and non-large families. The questionnaires “FACES-II” and “TMMS-24” were answered by one of the parents of each family type. No better results were found in family functioning for any type of family. Although different relationships were found between cohesion and adaptability for each type of family, with a larger magnitude and coefficient of determination in non-large families. Better results were found in non-large families between cohesion and EI (regulation), but there is no relationship between adaptability and EI. Better results were found in large families between cohesion and EI (understanding and regulation) and between adaptability and EI (regulation). No better results were found in EI according to the sex of the parent. Finally, the relevance of the results and their implications for future research are discussed.

Key words: large families, non-large families, family functioning, family cohesion, family adaptability and emotional intelligence.

En España, desde el punto de vista legal y, como se recoge en el artículo 2 de la Ley 40/2003 del 18 de noviembre del año 2003, se considera familia numerosa a aquella familia integrada por uno o dos ascendientes con tres o más hijos, sean o no comunes. Esta ley distingue a la familia numerosa “general”, con 3 o 4 hijos, y a la familia numerosa “especial”, con 5 o más hijos. La misma ley contempla otras posibilidades familiares que, desde el punto de vista jurídico, son equiparables a las familias numerosas. De esta manera, se incluyen en dicha clasificación:

- Uno o dos ascendientes con dos hijos, sean o no comunes, siempre que al menos uno de éstos sea discapacitado o esté incapacitado para trabajar.
- Dos ascendientes, cuando ambos fueran discapacitados, o, al menos, uno de ellos tuviera un grado de discapacidad igual o superior al 65 por ciento, o estuvieran incapacitados para trabajar, con dos hijos, sean o no comunes.
- El padre o la madre separados o divorciados, con tres o más hijos, sean o no comunes, aunque estén en distintas unidades familiares, siempre que se encuentren bajo su dependencia económica, aunque no vivan en el domicilio conyugal.
- Dos o más hermanos huérfanos de padre y madre sometidos a tutela, acogimiento o guarda que convivan con el tutor, acogedor o guardador, pero no se hallen a sus expensas.
- Tres o más hermanos huérfanos de padre y madre, mayores de 18 años, o dos, si uno de ellos es discapacitado, que convivan y tengan una dependencia económica entre ellos.
- El padre o la madre con dos hijos, cuando haya fallecido el otro progenitor.

Según el estudio llevado a cabo en el año 2016 por la Federación Española de Familias Numerosas titulado “III Radiografía de las familias numerosas en España”, en nuestro país existen 1.3 millones de familias numerosas. En este estudio se describe a la familia numerosa “tipo” de la siguiente manera: formada por una pareja de edades entre los 40 y 50 años, mayoritariamente casada (85 %) con tres hijos (72 %) en edad escolar: en la mayoría de estos hogares hay niños de 3 a 6 años (57 % de las familias) y de 7 a 11 años (65 %) y sólo un 15 % tiene hijos mayores de 18 años. Los padres tienen formación mayoritariamente universitaria (60 % en el caso de las madres y 51 % en el de los padres) y en la mayoría de los casos ambos trabajan fuera de casa, aunque son muchos más los hombres que cuentan con un trabajo remunerado: 89 % frente al 62 % de mujeres. Casi la mitad de los encuestados es asalariado del sector privado (48 % de hombres y 35 % de mujeres), seguido de los empleados del sector público, que suponen el 19 % en ambos casos (padre y madre). La dedicación al hogar (ama de casa) es señalada por el 22 % de las mujeres mientras que en el caso de los hombres, los que se ocupan de ello son una minoría no representativa: sólo 18 respuestas de un total de 4.084

encuestas. El 45% de estos hogares tiene unos ingresos netos mensuales situados entre los 1.500€-3.000€.

A medida que la población mundial crece, la importancia del tamaño de las familias se intensifica. Por norma general, la natalidad ha descendido, pero no de manera uniforme. En los países desarrollados (Estados Unidos, Europa, China, Australia) el número medio de hijos se sitúa en dos o menos, mientras que en los países subdesarrollados o de América Latina el número promedio de hijos es de tres, cuatro o más (Bjorck y Lazar, 2011). España, como país europeo y desarrollado, tiene una tasa de fertilidad muy baja, 1.32 hijos por mujer, frente a la media europea situada en 1.6 (Banco Mundial, 2015).

En un estudio en el que se analizaban cuáles son las razones por las que se decide formar una familia numerosa, Cassidy y Sintrovani (2008) encontraron que la principal motivación para formar una familia de gran tamaño se relaciona con las estrategias de afrontamiento y el apoyo percibido. En otra investigación, Langdrige, Connolly y Sheeran (2000) encontraron que las razones centrales residían en la necesidad de “dar amor”, “recibir amor” y “convertirse en una familia”. Sin embargo, Bjorck y Lazar (2011) afirman que estas tres necesidades pueden verse cubiertas en familias con uno o dos hijos. Los autores llevaron a cabo una investigación para analizar si, tras la formación de una gran familia, podían encontrarse motivaciones religiosas, encontrando resultados positivos en este aspecto.

Funcionamiento familiar

El Modelo Circumplejo de Olson, Russell y Sprenkle (citado en Olson, 2000) integra los tres elementos que la literatura ha relacionado con más fuerza con el funcionamiento familiar: cohesión, adaptabilidad y comunicación. La cohesión familiar se define como los lazos emocionales existentes entre los miembros de la familia. La adaptabilidad queda definida como el grado de cambio posible presente en la familia en cuanto al liderazgo, a los roles y a las reglas de funcionamiento. La comunicación se entiende como la capacidad de escucha, conversación, sinceridad, claridad y respeto por los miembros del sistema. Se trata de un elemento facilitador de las otras dos dimensiones, siendo imposible entenderla sin aquellas.

El Modelo Circumplejo defiende como niveles óptimos de funcionamiento familiar los niveles intermedios de cohesión y adaptabilidad, situando en los niveles extremos las dinámicas familiares disfuncionales. En ese sentido, este modelo defiende que las parejas y familias equilibradas en ambas dimensiones funcionan, generalmente, mejor que las que no lo son. La familia en la que existe una buena cohesión otorga a sus miembros la posibilidad de fluctuar entre los polos de independencia y conexión. La adaptabilidad les permite mantener un nivel de estabilidad a la vez que posibilita la incorporación de cambios cuando éstos son necesarios. Aunque los comportamientos extremos en estas dos dimensiones pueden ser apropiados en

determinadas circunstancias del ciclo vital familiar o cuando la familia se encuentra bajo una situación de mucho estrés, pueden convertirse en problemáticos si la familia se queda estancada en dichos extremos (Olson, 2000).

Las diferentes versiones de la escala Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES I, Bell, 1980; FACES II, Olson, Portner y Bell, 1982; FACES III, Olson, Portner y Lavee, 1985, citados en Olson, 2010), salvo la más reciente (FACES IV de Olson, Tiesel, Gorall y Fitterer, citado en Olson, 2010), aún no adaptada al castellano, evalúan las dimensiones de cohesión y adaptabilidad de forma lineal en lugar de curvilínea. De este modo, las puntuaciones elevadas en ambas dimensiones en las escalas FACES indican sistemas familiares equilibrados, y viceversa.

Los estudios realizados sobre el funcionamiento familiar han encontrado relaciones significativas entre la cohesión y la adaptabilidad con la sintomatología (Rivero-Lazcano, Martínez-Pampliega, Iraurgi, 2011), la comunicación y la satisfacción familiar (Olson, 2000), el apego adulto seguro (Mikulincer y Shaver, 2013) y la diferenciación del self (Kim-Appel, Appel, Newman y Parr, 2007).

A pesar de la relevancia de este constructo, la investigación sobre el funcionamiento familiar de las familias numerosas es limitada y data de muchos años atrás, y ninguna de ellas se ha fundamentado en el Modelo Circumplejo de Olson, Russell y Sprenkle (citado en Olson, 2000). La mayoría de estos estudios se han centrado en estudiar el desarrollo de la personalidad y la influencia que los miembros de la familia ejercen los unos sobre los otros (Nye, Carlson y Garrett, 1970). Estos autores relacionan el gran tamaño familiar con la presencia de patrones familiares negativos como el estilo educativo autoritario y restrictivo, la presencia de castigo físico, la relación dominante del padre con respecto a la madre, la menor presencia de afecto positivo y un mayor estrés familiar. En este sentido, Bossard y Boll (citado en Nye et al., 1970) señalan, por un lado, la prevalencia de un alto grado de alcoholismo en padres de familias numerosas y, por otro lado, la alta prevalencia de madres de familias numerosas viudas.

En cuanto a la pareja, Nye et al. (1970) afirman que el afecto entre ambos miembros se relaciona negativamente con el tamaño de la familia. Esto lo relacionan también con la creencia de que en las familias numerosas se hace un esfuerzo por mantener los roles familiares, lo que puede revertir negativamente en la relación de pareja. Por ejemplo, la alta cantidad de embarazos, además de todas las tareas como padres, puede disminuir el deseo sexual y la responsividad. Nye y Hoffman (citado en Nye et al., 1970) encontraron, en un estudio realizado con madres de familias numerosas, que a partir del nacimiento del cuarto hijo decaía el afecto entre la pareja.

Con respecto a los hijos, Khodarahimi y Ogletree (2011) afirman que, mientras los roles atribuidos familiarmente influyen en la percepción individual sobre las expectativas personales y el grado de responsabilidad, la percepción individual que cada uno tiene sobre su lugar en la familia influye en la relaciones tanto con uno mismo como con los demás. En el mismo estudio, estos autores señalan que a medida que el tamaño familiar es mayor, existe una menor atención hacia las emociones y una menor satisfacción vital en todos los miembros de la familia.

En esta línea, Downye (citado en Khodarami y Ogletree, 2011) afirma que las consecuencias negativas derivadas de la pertenencia a una familia de gran tamaño pueden ser explicadas en base a la presencia de menos recursos tanto emocionales, económicos como temporales, para poder proveer a todos los miembros de la familia.

Olneck y Bills (1979) señalan que la cantidad de atención, cuidado, y estimulación que cada hijo recibe decrece considerablemente a medida que las familias crecen. Además, los hijos más pequeños reciben menos atención cuando son pequeños de la que, en su momento, recibieron los hijos más mayores cuando nacieron, como consecuencia de la división de la atención parental hacia todos sus vástagos. Sin embargo, Olneck y Bills encontraron que el impacto negativo de tener más hermanos disminuye a medida que el tamaño de la familia crece, debido a que los hermanos mayores, en función de su edad, pueden compensar esa falta de atención paterna al hacerse cargo de sus hermanos más pequeños.

Por último, Clausen y Clausen (citado en Olneck y Bills, 1979) llegaron a la conclusión de que los hijos de familias de menor tamaño presentan una mayor motivación frente a los que forman parte de familias más grandes, como explicación al éxito académico de los primeros.

Inteligencia emocional

Gardner (citado en Morand, 1999) afirma que la inteligencia está dividida en distintas dimensiones: matemática, verbal, espacio-temporal, musical, entre otras. Dentro de todas ellas se encuentra también la inteligencia emocional. La inteligencia emocional (IE) se entiende como un tipo de inteligencia no verbal caracterizada por la habilidad para entrar en contacto con las emociones propias, expresarlas, percibir correctamente las emociones de los demás y utilizar las emociones para determinados propósitos, como guía para nuestros comportamientos y pensamientos (Salovey y Mayer, citado en Morand, 1999). Mediante la combinación de emoción y cognición podemos adaptarnos y resolver los conflictos del día a día; para ello no utilizamos sólo nuestras habilidades emocionales sino la información adicional que nos provee nuestro estado emocional (Salovey, Bedell, Detweiler y Mayer, citado en Sánchez-Núñez, Fernández-Berrocal y Latorre, 2013).

Existen dos modelos teóricos para la IE: mixtos y de habilidad. Los modelos teóricos mixtos consideran la IE como una combinación entre dimensiones de personalidad

(extroversión, asertividad, motivación, felicidad...) y las habilidades emocionales (autorregulación emocional, autoconocimiento emocional...). Supone, por tanto, una perspectiva más global de este tipo de inteligencia. Los modelos de habilidad se refieren a un conjunto de habilidades que tiene un individuo y que le permiten hacer un uso adaptativo de las emociones, esto es, percibir, comprender y regular sus estados afectivos y utilizar esa información emocional para mejorar los procesos cognitivos (Sánchez, 2007).

La familia es el primer espacio en el que empieza nuestra alfabetización emocional. Son los padres quienes ayudan a sus hijos a identificar y a etiquetar sus emociones, a respetar lo que sienten y a conectar tales emociones con las distintas situaciones sociales (Sánchez, 2007). La manera en la que los padres atienden las necesidades de sus hijos, muestran empatía y regulan sus emociones, así como el modo en que hablan de ellas, ayuda a que sus hijos ejerciten tales funciones consigo mismos y puedan desarrollar una buena IE. Marsland y Likavec (citado en Sánchez, 2007) observan relación entre la IE de la madre y la unión segura con sus hijos, con la empatía y las relaciones prosociales de aquellos.

Anastasi (citado en Morand, 1999), Cherian (citado en Morand, 1999), Davie, Butler y Goldstein (citado en Morand, 1999), Nisbet (citado en Morand, 1999), Sputa y Paulson (citado en Morand, 1999) relacionan negativamente el tamaño de la familia con la IE, esto es, los niños con un mayor número de hermanos reportan menos niveles de IE. En el año 1953, Nisbet (citado en Morand, 1999) ofreció como explicación a esta relación la menor interacción que los hijos de familias grandes tienen con sus padres, en comparación con los hijos de familias de menor tamaño. Años más tarde, Zajonc y Bargh (citado en Morand, 1999) afirmaron que el tamaño de la familia se relacionaba negativamente con la IE de todos los miembros de la familia, no sólo de los hijos. Según estos autores, cada vez que nace un niño en la familia, la IE de la familia decrece. En cambio, los hijos de familias con menor número de hijos, al pasar más tiempo en ambientes adultos, son emocionalmente superiores.

Blake (citado en Morand, 1999) predijo que los niños de las familias numerosas tendrán algunas capacidades sociales y emocionalmente superiores a aquellos que no pertenecen a familias de gran tamaño. Una de estas capacidades será la habilidad para predecir el estado emocional de los otros (al tener muchos “otros” en su familia a quienes leer sus estados emocionales). En la línea de esta afirmación, Zuber, Nystedt y Smari (citado en Morand, 1999) encontraron que los niños de familias numerosas reportan menores niveles de ansiedad y vergüenza en público que quienes se han criado en familias más pequeñas.

Bell (1998) manifestó que aquellas familias en la que los progenitores expresan abiertamente emociones de cualquier significación y responden a sus hijos con respuestas emocionales sensibles y positivas, tienden a tener una mejor unión entre ellos. Asimismo, tal y como afirman Field y Kolbert (citado en Sánchez-Núñez et al., 2013) y Marsland y Likavec

(citado en Sánchez-Núñez et al., 2013) el nivel de IE de los padres tiene impacto en el aprendizaje emocional de sus hijos.

Salovey et al. (citado en Sánchez-Núñez et al., 2013) afirman que los padres que son más sensibles a las necesidades emocionales de sus hijos tienen hijos emocionalmente inteligentes. Sin embargo, se encuentran diferencias en cuanto a los progenitores. Guastello y Guastello (2003) encontraron en una muestra de estudiantes estadounidenses que el nivel autopercebido de IE sólo correlacionaba con el de sus madres y además, era superior al nivel de IE de los padres. Por otro lado, Sánchez-Núñez, Fernández-Berrocal, Montañés y Latorre (citado en Sánchez-Núñez et al., 2013) encontraron que era la figura paterna la que jugaba una importante influencia en el nivel autopercebido de IE de los hijos, cuyas puntuaciones en IE eran menores que las de sus padres. Estas discrepancias respaldan la hipótesis de que los aspectos socioculturales median el nivel autopercebido de IE entre los miembros de una familia.

Sánchez-Núñez et al. (2013) encontraron que a mayor puntuación paterna en “claridad y atención” en la escala de IE autopercebida, mayor puntuación obtenían los hijos en estos mismos aspectos en la misma escala. Esto se puede explicar en la medida en que cuanto más se atiende a las emociones, mayor es la necesidad de clarificarlas. Además, los autores confirman también que las percepciones que los padres hacen sobre la IE de sus hijos coinciden con los valores de IE autopercebidos que éstos tienen de sí mismos (y lo mismo de los hijos hacia los padres).

Matthews, Zeidner y Roberts (citado en Sánchez-Núñez et al., 2013) y Zeidner, Matthews, Roberts y MacCann (2003) explican varias vías mediante las cuales los padres enseñan competencias emocionales a los hijos: por efecto directo (transmisión de habilidades emocionales de manera explícita, esto es, la forma que tienen de satisfacer las necesidades de los hijos, la manera en la que demuestran empatía o cómo se habla de las emociones en el hogar) y por efecto indirecto (transmisión de habilidades emocionales implícita o inconscientemente, esto es, observación o modelado). Estas últimas están siendo objeto de estudio en los últimos años.

Como hemos visto hasta aquí, existen escasos estudios sobre las familias numerosas. Por ello, es necesario no sólo actualizar los resultados encontrados en la literatura en relación a estas familias, sino conocer cómo es esta realidad en España, donde los estudios sobre las familias numerosas son inexistentes. Por otra parte, tras la revisión de la literatura realizada, se hace necesario actualizar y ampliar el conocimiento sobre la posible relación entre las variables previamente mencionadas.

El objetivo principal del trabajo es profundizar en el análisis de la relación entre el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional en una muestra de familias numerosas españolas, incluyendo a ambos progenitores. El segundo objetivo pretende estudiar la relación

de las mismas variables en las familias no numerosas. Este análisis, a su vez, lleva al tercer objetivo, que será establecer una comparación entre las familias numerosas y no numerosas en dichas variables. Estos objetivos de estudio se concretizan en las siguientes hipótesis:

- a) Primera hipótesis: Hay diferencias significativas en relación al nivel de IE entre los progenitores, siendo mayor en las madres.
- b) Segunda hipótesis: Hay diferencias significativas en relación al funcionamiento familiar entre las familias numerosas y las que no lo son.
- c) Tercera hipótesis: Hay diferencias significativas en relación a la IE de los progenitores entre las familias numerosas y las que no lo son.
- d) Cuarta hipótesis: Existe relación entre la cohesión familiar y la IE de los progenitores.
- e) Quinta hipótesis: Existe relación entre la adaptabilidad familiar y la IE de los progenitores.

Método

Participantes

La muestra del estudio estuvo constituida por 74 familias, 37 familias numerosas y 37 familias no numerosas de toda España. La respuesta a los formularios fue dada por un único progenitor de cada familia. El 71.6% de la muestra general ($N= 74$) estuvo constituido por mujeres y el 28.4% por hombres. En concreto, el 81.1% de la muestra de las familias no numerosas estuvo constituido por mujeres y el 18.9% de hombres, mientras que el 62.2% de la muestra de familias numerosas estuvo formada por mujeres y el 37.8% por hombres. Las edades medias de los progenitores de las familias no numerosas fueron las siguientes: 38.85 ($SD= 5.20$) para los hombres y 38.6 ($SD= 5.10$) para las mujeres. Las edades medias de los progenitores para las familias numerosas fueron las siguientes: 45.5 ($SD= 6.28$) para los hombres y 43.13 ($SD= 4.71$) para las mujeres.

Para clasificarlas como familias numerosas se seleccionaron los siguientes criterios: mínimo tres hijos, cuyos miembros estén conviviendo en la actualidad o hayan estado conviviendo hasta hace 1-2 años. Se excluyeron de esta investigación a las familias numerosas “no naturales”, esto es, las descritas en las definiciones del artículo 2 de la ley 40/2003 (mencionadas en el apartado introductorio) y las familias reconstituidas.

Instrumentos de medida

Para evaluar las variables de nuestro estudio se utilizaron los siguientes instrumentos:

- a) **Cuestionario sociodemográfico:** incluía información relativa al sexo, edad, número de hijos, nivel socioeconómico y edades de los hijos. En función del número de hijos se clasificaron las familias en numerosas (generales: 3-4 hijos, y especiales: 5 o más hijos) y no numerosas (menos de 3 hijos), siendo todos los hijos de los mismos progenitores.

- b) **Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale- 20 esp** (FACES-20- esp), una escala reducida de 20 ítems, basada en la segunda versión del Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES-II; Olson, Portner y Bell, citado en Martínez-Pampliega, Iraurgi, Galíndez y Sanz, 2006) y adaptada al castellano por Martínez-Pampliega et al. (2006). Se trata de una escala tipo Likert de 5 puntos (de “*Nunca o casi nunca*” a “*Casi siempre*”) compuesta por 20 ítems divididos en dos dimensiones: *Cohesión* y *Adaptabilidad*. La dimensión *Cohesión* valora los lazos familiares, las fronteras internas y las fronteras externas pero no contiene las áreas de implicación familiar, coaliciones padres-hijos y amigos recogidos en el modelo circumplejo de Olson (citado en Martínez-Pampliega et al., 2006). La dimensión *Adaptabilidad* abarca asertividad, liderazgo y control, disciplina y negociación pero no contiene ni la dimensión de roles ni la de reglas del modelo de Olson (citado en Martínez-Pampliega et al., 2006). Los coeficientes de consistencia interna (α de Cronbach) de cada subescala obtenidos por Martínez-Pampliega et al. (2006) fueron los siguientes: 0.89 en *Cohesión* y 0.87 en *Adaptabilidad*. Los coeficientes de consistencia interna (α de Cronbach) de cada subescala obtenidos en nuestra investigación fueron los siguientes: 0.763 en *Cohesión* y 0.80 en *Adaptabilidad*.
- c) **Trait Meta-Mood Scale- 24** (TMMS-24), versión reducida y adaptada al castellano por Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004). La escala original americana, que data del año 1995, es la Trait Meta-Mood Scale (TMMS) de Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (citado en Fernández-Berrocal et al., 2004). Se trata de una escala tipo Likert de 5 puntos (de “*Muy de acuerdo*” a “*Muy en desacuerdo*”) compuesta por 24 ítems, agrupados en tres subfactores de 8 ítems cada uno: *Atención a los Propios Sentimientos* (*Percepción emocional*), *Claridad Emocional* (*Comprensión de sentimientos*) y *Reparación de los Estados de Ánimo* (*Regulación emocional*). Los coeficientes de consistencia interna (α de Cronbach) para cada subescala obtenidos por Fernández-Berrocal et al. (2004) fueron los siguientes: 0.90 para *Atención a los Propios Sentimientos*, 0.90 para *Claridad Emocional* y 0.86 para *Reparación de los Estados de Ánimo*. Igualmente, presenta una fiabilidad test-retest adecuada (*Atención a los Propios Sentimientos*= 0.60; *Claridad Emocional*= 0.70 y *Reparación de los Estados de Ánimo*= 0.83). Los coeficientes de consistencia interna (α de Cronbach) para cada subescala obtenidos en nuestra investigación fueron los siguientes: 0.894 para *Atención a los Propios Sentimientos*, 0.933 para *Claridad Emocional* y 0.924 para *Reparación de los Estados de Ánimo*.

Procedimiento

La recogida de datos se realizó desde diciembre de 2016 hasta marzo de 2017. Los cuestionarios fueron rellenados por los padres de las familias tanto numerosas como no numerosas. La administración de las diversas escalas se realizó mediante medidas de autoinforme. En el caso de las familias numerosas, se accedió a la muestra mediante la Asociación de Familias Numerosas de Madrid, además de otras familias que participaron en la investigación por el método de conveniencia. En cuanto a las familias no numerosas, las escalas se distribuyeron mediante el método de conveniencia y bola de nieve. Las escalas se cumplimentaron de manera individual y anónima.

Diseño y Análisis de datos

Tras la codificación de los datos, estos fueron analizados con el SPSS, versión 22.0 para Windows. Para responder a los objetivos se llevó a cabo un diseño correlacional y transversal (la muestra se midió una única vez). Para ello, se realizaron análisis descriptivos, análisis inferenciales (métodos paramétricos como t de Student o MANOVA) y análisis correlacionales.

Resultados

Para observar las diferencias entre los progenitores en relación al nivel de IE en sus distintas subescalas y dar así respuesta a la *primera hipótesis*, se realizó un análisis multivariado de varianza (MANOVA). No se encontraron diferencias significativas entre mujeres y varones en la variable combinada inteligencia emocional ($F(3,70)=2.498$; $p=.097$), no aceptando la hipótesis de partida.

Para observar las diferencias entre familias numerosas y no numerosas en las puntuaciones de la escala FACES y de sus subescalas (*segunda hipótesis*), se realizó un análisis multivariado de varianza (MANOVA). No se encontraron diferencias significativas entre ambas familias en la variable de funcionamiento familiar, no aceptando dicha hipótesis ($\Lambda=0.992$, $F(2,71)=2.72$, $p>0.05$).

Para el estudio de la *tercera hipótesis*, esto es, observar las diferencias en IE en función del tipo de familia, se realizó un análisis t de Student para muestras independientes. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas, por lo que tampoco se acepta esta hipótesis.

Con el fin de comprobar la relación existente entre la cohesión y las distintas subescalas de la IE (*cuarta hipótesis*), se realizó un análisis de correlación entre ambas variables para cada tipo de familia. Los resultados para las familias no numerosas mostraron relaciones significativas entre la puntuación de cohesión y regulación emocional ($r=.357$; $p<.05$; $r^2=.12$), siendo la relación entre ambas variables de magnitud débil. No se obtuvieron relaciones

significativas entre cohesión y percepción emocional ($r=.191$; $p=.25$; $r^2=.03$) ni entre cohesión y comprensión emocional ($r=.319$; $p=.054$; $r^2=.10$).

A su vez, los resultados para las familias numerosas mostraron relaciones significativas entre la puntuación de cohesión y comprensión emocional ($r=.394$; $p<.05$; $r^2=.15$), lo que indica una relación de magnitud débil. También se encontraron relaciones significativas entre la puntuación de cohesión y regulación emocional ($r=.643$; $p<.001$; $r^2=.41$), siendo la relación entre ambas variables de magnitud moderada. No se obtuvieron relaciones significativas entre cohesión y percepción emocional ($r= -.051$; $p=.76$; $r^2=.00$).

Para el análisis de la *quinta hipótesis*, se realizó un análisis de correlación entre la adaptabilidad y las distintas subescalas de la IE para cada tipo de familia. No se obtuvieron relaciones significativas entre adaptabilidad y percepción emocional ($r= -.012$; $p=.94$; $r^2=.00$), entre adaptabilidad y comprensión emocional ($r=.211$; $p=.21$; $r^2=.04$), ni entre adaptabilidad y regulación emocional ($r=.127$; $p=.45$; $r^2=.01$).

A su vez, los resultados para las familias numerosas mostraron relaciones significativas entre la puntuación de adaptabilidad y regulación emocional ($r=.545$; $p<.05$; $r^2=.29$), siendo la relación entre ambas variables de magnitud moderada-débil. No se obtuvieron relaciones significativas entre adaptabilidad y percepción emocional ($r=.077$; $p=.65$; $r^2=.00$) ni entre adaptabilidad y comprensión emocional ($r=.322$; $p=.052$; $r^2=.10$).

Con el fin de dar respuesta al último objetivo, se realizó un análisis de correlación entre todas las variables del estudio. Como puede verse en la Tabla 1, los resultados para las familias no numerosas mostraron relaciones significativas entre cohesión y adaptabilidad ($r=.726$; $p<.001$; $r^2=.52$), lo que indica una relación entre ambas variables de magnitud moderada. Además de los resultados mencionados previamente, se encontraron también relaciones significativas para percepción emocional y comprensión emocional ($r=.362$; $p<.05$; $r^2=.13$) y para comprensión emocional y regulación emocional ($r=.451$; $p<.001$; $r^2=.20$), siendo las relaciones entre ambas variables de magnitud débil y moderada-débil, respectivamente. Además de los resultados mencionados anteriormente, tampoco se obtuvieron relaciones significativas entre percepción y regulación emocional ($r= -.007$; $p=0.96$; $r^2=.00$).

A su vez, como se puede observar en la Tabla 2, los resultados para las familias numerosas mostraron relaciones significativas entre la puntuación de cohesión y adaptabilidad ($r=.523$; $p<.001$; $r^2=.27$), siendo la relación entre ambas variables de magnitud moderada-débil. Además de los resultados mencionados previamente, se encontraron también relaciones significativas comprensión y regulación emocional ($r=.466$; $p<.001$; $r^2=.21$), indicando una relación entre ambas variables de magnitud moderada-débil. Además de los resultados mencionados anteriormente, tampoco se obtuvieron relaciones significativas entre percepción y

comprensión emocional ($r = -.301$; $p = .07$; $r^2 = .09$) ni entre percepción y regulación emocional ($r = -.090$; $p = .59$; $r^2 = .00$).

Tabla 1. *Análisis intercorrelacional entre todas las variables del estudio en familias no numerosas (N=37)*

	Cohesión	Adaptabilidad	Percepción	Comprensión	Regulación
Cohesión	-	.726**	.191	.319	.357*
Adaptabilidad		-	-.012	.211	.127
Percepción			-	.362*	-.007
Comprensión				-	.451**
Regulación					-

* $p < .05$; ** $p < .01$

Tabla 2. *Análisis intercorrelacional entre todas las variables del estudio en familias numerosas (N=37)*

	Cohesión	Adaptabilidad	Percepción	Comprensión	Regulación
Cohesión	-	.523**	-.051	.394*	.643**
Adaptabilidad		-	.077	.322	.545**
Percepción			-	-.301	-.090
Comprensión				-	.466**
Regulación					-

* $p < .05$; ** $p < .01$

Discusión

A lo largo del estudio se ha querido conocer la relación entre el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional en una muestra de familias numerosas y no numerosas españolas. Más concretamente, se ha realizado un estudio comparativo entre ambas familias. Como se recogió en el apartado introductorio, el estudio de las dinámicas familiares en familias numerosas en España es inexistente. Además, ninguno de los estudios realizados en otros países en relación a las familias de gran tamaño se han basado en el Modelo Circumplejo de Olson, Rusell y Sprenkle (citado en Olson, 2000), lo que supone uno de los grandes aportes de la presente investigación.

Con respecto al funcionamiento familiar (cohesión y adaptabilidad), no se encontraron diferencias significativas en ambos tipos de familia. Estos resultados son contrarios a las investigaciones de Nye et al. (1970), Olneck y Bills (1979) y Downye (citado en Khodarami y Ogletree, 2011), en las que se relacionaba el tamaño familiar con la aparición de patrones familiares negativos en el funcionamiento de las mismas. Esta discrepancia se puede explicar a la luz de los resultados arrojados al comparar todas las variables del estudio. En ella, sí se ha encontrado una relación distinta entre la cohesión y la adaptabilidad en función del tipo familiar,

siendo mayor en las familias no numerosas (si bien también se encuentra relación significativa entre ambas variables en las familias numerosas, pero con una magnitud y un coeficiente de determinación menor). Por tanto, ambas dimensiones del funcionamiento familiar están relacionadas en los dos tipos de familia pero, los resultados obtenidos, no permiten concluir un mejor funcionamiento familiar en uno u otro tipo de familia. Estas diferencias en los resultados pueden explicarse en relación al tamaño de la muestra, por lo que sería interesante que futuras investigaciones replicasen el estudio para poder dar respuesta a dichos resultados.

Con respecto a la IE, los resultados de nuestro estudio tampoco encontraron diferencias significativas en la IE de los progenitores en ambos tipos de familia. Estos resultados parecen no ir en la línea de las investigaciones de Anastasi (citado en Morand, 1999), Cherian (citado en Morand, 1999), Davie, Butler y Goldstein (citado en Morand, 1999), Nisbet (citado en Morand, 1999), Sputa y Paulson (citado en Morand, 1999), para quienes los valores de IE eran mejores en las familias de menor tamaño. Distintos autores ofrecieron como explicación a estos resultados el menor tiempo que los hijos pasaban con los padres. Olneck y Bills (1979) declaraban que la cantidad de atención y cuidado en la familia, factores que pueden relacionarse con la cohesión familiar, decrecía a medida que el tamaño familiar aumentaba. Por tanto, como se recoge en las investigaciones de Bell (1998), las familias de gran tamaño tendrán una mejor unión entre sus miembros, puesto que los progenitores expresan abiertamente las emociones y son capaces de responder a sus hijos con respuestas emocionales positivas y sensibles.

En cuanto a la cohesión familiar, los resultados confirman la cuarta hipótesis de nuestro estudio ya que, se han encontrado relaciones significativas entre cohesión e IE en ambos tipos de familias, siendo mayor la relación entre ambas variables en las familias numerosas. La cohesión aparece relacionada con dos subescalas de la IE (comprensión y regulación emocional) en las familias numerosas, mientras que en las familias no numerosas sólo se relaciona con la regulación emocional. En la presente investigación la cohesión en las familias numerosas presenta relaciones de mayor magnitud con las distintas subescalas de la IE. En cambio, en las familias no numerosas parece que el grado de cohesión familiar no se explica tanto por la IE de los padres, ni la IE paterna queda explicada tanto por la cohesión familiar. Por ello, han de existir otros factores de mayor peso que expliquen por qué las familias no numerosas tienen alta o baja cohesión familiar y alta o baja IE. Se podrían mencionar el tiempo y las demandas de los hijos como factores explicativos de dicha relación. Aunque los padres de las familias no numerosas presenten bajos niveles de IE, al tener solamente uno o dos hijos, pueden dedicarle más tiempo a cada uno, incrementado así la sensación de cohesión familiar, pese a que sus bajos niveles de IE no les permitan regular bien sus emociones o no sean demasiado empáticos con sus hijos. Por el contrario, los padres de las familias numerosas que no presenten buenos niveles de IE, al tener que dividir su atención entre tantos hijos, no pueden

incrementar la sensación de cohesión familiar con el tiempo que les dedican y, por tanto, no pueden compensar su falta de IE. Así mismo, la falta de cohesión familiar puede influir más en la IE de los padres de las familias numerosas por el exceso de demandas a las que deben hacer frente, mientras que en las familias no numerosas, la falta de cohesión familiar no influye con tanto peso en la IE paterna ya que no existen tantas demandas a las que atender.

Puesto que la cohesión aparece relacionada con la IE en ambos tipos de familias, se confirma que cuanto mayor es la cohesión familiar percibida por los progenitores, mayor es la regulación emocional de estos. Estos resultados parecen coincidir con los expuestos en la investigación de Morris et al. (2007) para quienes los padres constituyen un elemento fundamental en el desarrollo de la IE de los hijos. Saarni, Mumme y Campos (citado en Morris et al., 2007) hablan del término “contagio” para referirse al proceso por el cual una expresión facial, un gesto vocal o emocional genera el mismo tipo de respuesta en el observador. En base a los resultados de nuestra investigación, si los padres presentan una buena regulación emocional y la familia está cohesionada, los niños aprenderán de una manera más adecuada a regularse emocionalmente. Morris et al. (2007) explican que cuanto mayor es la expresividad emocional de los padres, así como el discurso de estos sobre las emociones y la aceptación de las emociones negativas, mayores son los niveles de comprensión y competencia emocional. Todo ello concuerda con los resultados de nuestra investigación en relación a las familias numerosas, según los cuales la cohesión y la comprensión emocional se relacionan con mayor magnitud y coeficiente de determinación que en las familias no numerosas.

Por su parte, la adaptabilidad sólo se ha relacionado significativamente con la IE (regulación emocional) en las familias numerosas. Por tanto, no se acepta tampoco la quinta hipótesis de nuestro estudio. Estos resultados parecen estar en la línea de lo expuesto en el trabajo de Herrera (2008) según el cual, la familia, a lo largo de su desarrollo, va transitando por distintas etapas, cada una con sus especificidades, sus logros o tareas, sus momentos de crisis o desequilibrio y los momentos de ajuste. En su recorrido por el ciclo vital, la familia alterna periodos de estabilidad y periodos de cambios. Según Roca (citado en Herrera, 2008), debemos conocer el impacto que los eventos normativos y no normativos tienen en la dinámica familiar. El impacto de estos eventos puede suponer un obstáculo para la familia o un elemento favorecedor o impulsor. La familia alcanzará la estabilidad de nuevo en la medida en que sea capaz de afrontar de manera eficiente los retos que se le presentan. Por tanto, las familias numerosas, al presentar relaciones significativas entre su nivel de adaptabilidad y sus niveles de IE paterna (en cuanto a la regulación emocional) podrán afrontar con una mayor versatilidad las crisis mencionadas anteriormente.

La crisis, según Boss (citado en Martínez, 2001) supone una alteración muy intensa del equilibrio familiar, generando en la familia un cambio tan brusco que deja al sistema bloqueado.

Puede ser que, durante un tiempo, la familia en estado de crisis sea incapaz de funcionar de manera adecuada a nivel físico y psicológico. Sin embargo, la situación de crisis puede hacer que la familia aumente su fortaleza y madurez y, por tanto, presente un mejor afrontamiento de cara a futuras dificultades (Martínez, 2001). A lo largo del ciclo vital de una familia numerosa aparecen muchas crisis: nacimiento y educación de muchos hijos, coincidencia de varias etapas vitales a la vez...; todo ello podría explicar cómo el nivel de adaptabilidad de estas familias se relaciona significativamente con la regulación emocional de sus miembros.

Por último, la manera en la que correlacionan entre sí las distintas subescalas de la IE concuerda parcialmente con la dependencia secuencial expuesta en la investigación de Fernández-Berrocal, Ramos y Orozco (citado en Extremera y Fernández-Berrocal, 2005). Según estos autores, los factores atención (percepción) y claridad (comprensión) correlacionan significativamente entre sí, igual que reparación (regulación) y claridad (comprensión). Sin embargo, atención (percepción) y reparación (regulación) no correlacionan entre sí. Esto permite deducir que una persona no podrá diferenciar entre las emociones si antes no las atiende y, además, no podrá repararlas ni manejarlas de manera eficaz si no sabe qué emociones son. En nuestra investigación las subescalas de IE se relacionan según lo explicado por estos autores en las familias no numerosas, cumpliéndose en las familias numerosas sólo el segundo supuesto de esa dependencia secuencial.

Con respecto al sexo, no se encontraron diferencias significativas para ninguna de las subescalas de IE. Los resultados de la presente investigación parecen no coincidir con los descritos por Fernández-Berrocal et al. (citado en Extremera y Fernández-Berrocal, 2005) y Fernández-Berrocal, Alcaide y Ramos (citado en Extremera y Fernández-Berrocal, 2005) en cuyas investigaciones encontraron que las mujeres presentaban mejores niveles de atención emocional (percepción) mientras que los hombres obtuvieron mayores puntuaciones en claridad y reparación emocional (comprensión y regulación emocional). Estas diferencias pueden explicarse en base a que la investigación realizada por estos autores incluía el análisis de la relación entre la IE y otros factores como depresión y ansiedad. En cambio, nuestra investigación, no estudia la IE en relación a otras variables.

Sin embargo, las puntuaciones obtenidas en estas subescalas (comprensión, percepción y regulación) muestran puntuaciones superiores en las mujeres pero no suficientes para explicar diferencias significativas con los hombres. Los valores superiores que las mujeres han obtenido con respecto a los hombres se podrían relacionar, según los resultados de Gohm y Clore (2002), con estrategias de reinterpretación positiva y crecimiento, planeación de la acción, mayor afrontamiento activo y una mayor búsqueda de apoyo social y emocional. Por tanto, se podría hipotetizar que las mujeres procesarán y expresarán las emociones de forma útil, creando estrategias de afrontamiento acordes a la información que le proporciona su estado emocional.

Gartzia, Aritzeta, Balluerka y Barberá (2012) afirman en su investigación que la mayoría de los estudios que han examinado la relación entre IE y género han mostrado que las mujeres presentan mejores niveles de IE. Estos autores proponen que las diferencias en IE con respecto al género pueden estar mediadas por los distintos patrones de socialización y el desempeño de determinados roles en función del género. En esta línea, refieren que la expresividad emocional incluye rasgos estereotípicamente relacionados con el género femenino, siendo estas más emocionalmente inteligentes. Los resultados de estos autores parecen coincidir con los obtenidos en nuestro estudio, ya que las mujeres han obtenido niveles más adecuados que los hombres en las distintas subescalas de la IE.

Una posible limitación del estudio ha sido que los principales informadores del funcionamiento familiar han sido los progenitores de ambos tipos de familias. Sería interesante que en futuras investigaciones se incluyese a los demás miembros de la familia, con el objetivo de valorar si la percepción del funcionamiento familiar varía entre el subsistema parental y filial, así como entre los distintos miembros del mismo sistema. En esta línea se puede incluir como otra limitación del estudio la no separación por familias del estudio de las variables. Sería interesante que futuras investigaciones estudiaran las variables en relación al mismo sistema familiar, separando la figura paterna y materna y pudiendo comparar resultados entre ellos en relación al sistema familiar compartido. El tamaño de la muestra y la diferente participación por sexos puede destacarse como la última limitación de la presente investigación. Algunas hipótesis han ofrecido resultados contradictorios y otras han sido rechazadas, por lo que sería interesante que el estudio se replicase con un mayor número de sujetos y poder comprobar así cómo se explican las diferencias encontradas en ambos tipos de familias. Con respecto a la mayor participación de las mujeres en la investigación se apunta a que éstas siguen representando la figura principal en el cuidado de los hijos y, por ende, se involucran más en aquellas acciones relacionadas con el ámbito de la familia.

El funcionamiento familiar se ha relacionado con la aparición de sintomatología interna y externa (Yahav, 2002), sintomatología depresiva (Brown y Harris, citado en Bjorck y Lazar, 2011) y tensión arterial elevada (Brisson et al., citado en Bjorck y Lazar, 2011). Kirchengast (citado en Bjorck y Lazar, 2011) y Loewenthal et al. (citado en Bjorck y Lazar, 2011) encontraron asociaciones entre el tamaño familiar y los problemas somáticos y/o psicológicos y otras muchas patologías. Por tanto, se hace necesario que las futuras investigaciones se aproximen a estudiar el funcionamiento familiar en las familias numerosas y el tipo de repercusiones que la dinámica familiar tiene tanto en los progenitores como en los hijos. En este sentido, sería importante que, además de la inclusión de las familias numerosas como objeto de estudio, se analizaran las relaciones entre los hermanos y la influencia que éstas tienen en el funcionamiento familiar.

REFERENCIAS

- Banco Mundial (2015). *Tasa de fertilidad, total (nacimientos por mujer)*. Recuperado el día 30 de noviembre de 2016, de <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN>.
- Bell, K. L. (1998). Family expressiveness and attachment. *Social Development, 7*(1), 37-53.
- Bjorck, J. P., & Lazar, A. (2011). Religious support, motives for having large families, and psychological functioning among religious Jewish mothers. *Journal of Religion and Health, 50*(1), 177-194.
- Cassidy, T., & Sintrovani, P. (2008). Motives for parenthood, psychosocial factors and health in women undergoing IVF. *Journal of Reproductive and Infant Psychology, 26*(1), 4-17.
- Díaz-Herrero, A., López-Pina, J.A., Pérez-López, J., Brito de la Nuez, A.G., & Martínez-Fuentes, M.T. (2010). Estructura factorial y consistencia interna de la versión española del Parenting Stress Index-Short Form. *Psicothema, 22*, 1033-1038.
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2005). Inteligencia emocional y diferencias individuales en el meta-conocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el Trait Meta-Mood Scale. *Ansiedad y Estrés, 11*, 101-122.
- Federación española de familias numerosas (2016). Así son las familias numerosas en España. Retrato de familia. *La Revista de las Familias Numerosas, 7*, 8-11. Recuperado el día 30 de noviembre de 2016, de <http://www.familiasnumerosas.org/la-revista-de-las-familias-numerosas/>.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports, 94*(3), 751-755.
- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N. & Barberá, E. (2012). Inteligencia emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de Psicología, 28*(2), 567-575.
- Gohm, C. L., & Clore, G. L. (2002). Four latent traits of emotional experience and their involvement in attributional style, coping and well-being. *Cognition and Emotion, 16* (4), 495-518.
- Guastello, D. D., & Guastello, S. J. (2003). Androgyny, Gender Role Behavior, and Emotional Intelligence Among College Students and Their Parents. *Sex Roles, 49*(11-12), 663-673.
- Herrera, P. M. (2008). El estrés familiar, su tratamiento en la psicología. *Revista Cubana de Medicina General Integral, 24*(3), 1-8.

- Kim-Appel, D., Apple, J., Newman, I. & Parr, P. (2007). Testing the effectiveness of Bowen's concept of differentiation in predicting psychological distress in individuals age 62 years or older. *The Family Journal*, 15, 224-233.
- Khodarahimi, S., & Ogletree, S. L. (2011). Birth order, family size, and positive psychological constructs: What roles do they play for Iranian adolescents and young adults?. *Journal of Individual Psychology*, 67(1), 41-56.
- Langdridge, D., Connolly, K., & Sheeran, P. (2000). Reasons for wanting a child: A network analytic study. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 18(4), 321-338.
- Ley 40/2003, de 18 de noviembre del año 2003, de protección a las familias numerosas. Boletín Oficial del Estado, núm. 277, de 19 de diciembre de 2003, pp. 40845-40852.
- Martínez, P. (2001) Problemática asociada a los ciclos evolutivos familiares. En Torre, J. C. (Ed.), *Orientación familiar en contextos escolares* (pp. 13-28).Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I., Galíndez, E., & Sanz, M. (2006). Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES): desarrollo de una versión de 20 ítems en español. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 317-338.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2003). The attachment behavioral system in adulthood: activation, psychodynamics and interpersonal process. *Advances in Experimental Social Psychology*, 35, 53-152.
- Morand, D. A. (1999). Family size and intelligence revisited: The role of emotional intelligence. *Psychological Reports*, 84(2), 643-649.
- Morris, A., Silk, J., Steinberg, L., Myers, S., & Robinson, L. (2007). The role of the family context in the development of emotion regulation. *Social Development*, 16(2), 361-388.
- Nye, F. I., Carlson, J., & Garrett, G. (1970). Family size, interaction, affect and stress. *Journal of Marriage and the Family*, 32, 216-226.
- Olneck, M. R., & Bills, D. B. (1979). Family configuration and achievement: Effects of birth order and family size in a sample of brothers. *Social Psychology Quarterly*, 42, 135-148.
- Olson, D.H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 144-167.
- Olson, D.H. (2010). FACES IV and the circumplex model: Validation study. *Journal of Marital and Family Therapy*, 37(1), 64-80.

- Rivero-Lazcano, N., Martínez-Pampliega, A., & Iraurgi, I. (2011). El papel funcionamiento y la comunicación familiar en los síntomas psicósomáticos. *Clínica y Salud*, 22(2), 175-186.
- Sánchez, M. T. (2007). *Inteligencia emocional autoinformada y ajuste perceptivo en la familia. Su relación con el clima familiar y la salud mental*. Tesis Doctoral no publicada, Universidad de Castilla la Mancha, Albacete, España.
- Sánchez-Núñez, M. T., Fernández-Berrocal, P., & Latorre, J. M. (2013). Assessment of Emotional Intelligence in the Family Influences Between Parents and Children on Their Own Perception and That of Others. *The Family Journal*, 21(1), 65-73.
- Yahav, R. (2002). External and internal symptoms in children and characteristics of the family system: A comparison of the linear and circumplex models. *American Journal of Family Therapy*, 30(1), 39-56.
- Zeidner, M., Matthews, G., Roberts, R. D., & MacCann, C. (2003). Development of emotional intelligence: Towards a multi-level investment model. *Human Development*, 46(2-3), 69-96.